

Miembros de la Junta Ejecutiva, distinguidos invitados: (*saludo en quechua*).

Soy Merlyn y es un honor estar hoy aquí ante la Junta Ejecutiva de UNICEF. Significa mucho para mí.

Gracias por darme la oportunidad de compartir mi experiencia. Vengo a contar mi historia que es la de muchos niños, niñas y adolescentes que viven en los lugares más recónditos de mi país y que hemos recibido apoyo estatal para mejorar nuestras vidas.

Mi familia es parte del programa JUNTOS, una iniciativa del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social que apoya a los hogares en situación de pobreza en el Perú, y que nos ha ayudado mucho a mi hermano Hansel y a mí.

He recibido el apoyo en 3 etapas de mi vida: mi primera infancia, durante mi educación primaria y en la secundaria. Cuando era pequeño, los coordinadores de JUNTOS acompañaban a mi familia para que creciera saludable, y enfatizaban la importancia de cumplir con mis controles de peso y talla en la posta médica. En la primaria aconsejaban a mi papá y a mi mamá sobre cómo apoyarme para que me fuera bien en la escuela y obtuviera buenas calificaciones; y también nos apoyaban económicamente.

En secundaria, solían darnos recomendaciones para aprovechar diferentes oportunidades y así acceder a una mejor educación y progresar.

El programa JUNTOS significa mucho para mí. Me ha apoyado en mi formación académica y en el desarrollo de habilidades personales, y ha guiado a mis padres en mi formación.

JUNTOS cambió mi vida. Difícilmente un chico del VRAEM, una zona rural asociada por años a la violencia y el narcotráfico llega a estudiar a la capital. Con el apoyo de JUNTOS pude ingresar primero al Colegio de Alto Rendimiento de Ayacucho y, posteriormente, a la Universidad Nacional de Ingeniería en Lima.

Este apoyo me permitió ampliar más mi percepción de todo mi alrededor, desarrollar habilidades de indagación, pensamiento crítico, habilidades sociales y autogestión.

Mi historia es un ejemplo de cómo Programas como JUNTOS pueden marcar una diferencia real en la vida de los niños y sus familias.

Pido a los gobiernos del mundo, especialmente a los de América Latina y al próximo gobierno de mi país, Perú, seguir invirtiendo en programas que apoyen a la infancia y sus familias. Que estos programas lleguen a todos los lugares del país, incluyendo los pueblos más alejados de la capital. Que se escuche a los niños, niñas y adolescentes de los pueblos para garantizar la efectividad de los programas estatales, pues ellos saben la realidad y los problemas que enfrentan a diario en los temas de salud y educación. Tengan siempre en cuenta que el desarrollo de nuestro país se da desde el interior y desde la infancia, por eso es esencial formar líderes comprometidos con el desarrollo de nuestras comunidades.

¡Gracias!

¡Kausachun Perú!, ¡Viva el Perú!